

LA UNIVERSALIDAD

Magdalena escribe en las Memorias:

“Me sentí disponibilísima para ir por el Señor y su servicio, aún hasta el Polo, si hubiera sido necesario, aunque tuviera muy pocas fuerzas físicas”.

MEMORIAS Capítulo 13, No 14

“Cada vez, o casi cada vez, que escuchando la Misa oía el trozo del Evangelio “Euntes in universum mundum” (Id por todo el mundo), sin saber el motivo me sentía enternecer y llenar de consuelo y a pesar que no llorara fácilmente, me venían las lágrimas a los ojos”.

MEMORIAS Capítulo 1, No 28

“Me pareció entender que Dios me quería preparar para un largo viaje y algunas obras en países lejanos, para las que se requería un particular desapego”.

MEMORIAS Capítulo 15, No 11

“Este sentimiento del amor de Jesucristo hacia los hombres, además de causarme dolor por verlo tan mal correspondido, me provocaba un gran anhelo por hacerlo conocer y amar, así que no me importaba nada más, ni de mi pueblo, ni de los míos”.

MEMORIAS Capítulo 3, No 49

“Más aún hubiera deseado convertirme en polvo, si de esa manera hubiera podido repartirme por todo el mundo, para que Dios fuera conocido y amado”.

MEMORIAS Capítulo 3, No 50